

Repertorios de acción, espacios de sociabilidad y proyecto político-pedagógico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación (1973-1976)

Fernando Baffico*

Resumen

Este artículo focaliza su mirada en la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná, durante los años que van desde 1973 a 1976. Indaga la participación y la incidencia del estudiantado en la vida institucional, sus formas de sociabilidad, sus acciones y formas de intervención al interior de un proyecto político-pedagógico que buscaba poner en sintonía a la Facultad de Ciencias de la Educación con los debates, orientaciones y preocupaciones de su época. Al mismo tiempo, analiza las acciones que, como expresión de nuevos tiempos y articulaciones políticas e institucionales, se cernieron sobre el movimiento estudiantil a los fines de clausurar su militancia y participación en la vida de la facultad.

Palabras clave: universidad, movimiento estudiantil, participación política, proyecto pedagógico

*Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación. E-mail: fernandobaffico@yahoo.com.ar

Action repertoires, sociability settings and political-pedagogical project of the students of the Educational Sciences Faculty students (1973-1976)

Abstract

This article focuses on the Educational Sciences Faculty in Parana during the time span 1973-1976.

Students' participation and influence on the institutional life are explored, as well as their sociability ways, their actions and intervention forms in a political-pedagogical project that aimed at aligning the Educational Sciences Faculty with the debates, trends and concerns of their time.

It also analyses the actions that as a manifestation of the new time and of the political and institutional links, sifted the student movement in order to preclude its participation and militancy in the Faculty life.

Keywords: university, student movement, political participation, pedagogical project

Introducción

En este artículo¹ nos proponemos abordar el derrotero recorrido, con avances y retrocesos, por el movimiento estudiantil de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná (FCE), durante los años que van desde 1973 a 1976; es decir, en el marco de un periodo particular y convulsionado de nuestra historia signado por el regreso del peronismo a la vida electoral (Novaro, 2010); sus luchas internas (Svampa, 2003); la radicalización de los sectores juveniles (Gordillo, 2003); los procesos de liberación nacional y la construcción del socialismo nacional (Sarlo, 2007; Terán, 2008; Recalde et al., 2011).

Partiendo de caracterizar el proyecto político-pedagógico pensado, elaborado y sostenido por los estudiantes durante estos años, nos proponemos indagar en las acciones colectivas desarrolladas, caracterizando –al mismo tiempo– las redes de sociabilidad que atravesaron y constituyeron a estos actores sociales.

En esta línea, analizaremos las herramientas y modos de intervención, lucha y resistencia desplegados por éstos, explicitando sus articulaciones institucionales, así como las estrategias aplicadas por las autoridades de la Facultad de Ciencias de la Educación a fin de clausurar su militancia y participación en la vida de la Facultad. En pos de ello, trabajaremos las conexiones que vincularon los procesos institucionales con los políticos, tanto a nivel local, como regional y nacional

De la universidad científicista y tecnocrática a la universidad para la liberación nacional (1973-1974)

El proyecto político-pedagógico que los estudiantes de la FCE pretendieron desarrollar entre 1973 y 1974, recuperaba luchas, posicionamientos, debates y discusiones propias de su tiempo, tanto institucionales como del movimiento estudiantil (López et al., 2014).

1 Este artículo es resultado del proyecto de Investigación “*Historia de la Educación de Entre Ríos: Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná; 1973-1983*”, dirigido por la Dra. María del Pilar López y acreditado en la Facultad de Ciencias de la Educación, con financiamiento de la Secretaría de Investigaciones Científicas, Tecnológicas y de Formación de Recursos Humanos de la UNER.

La formulación de este proyecto pivoteaba sobre dos pilares. Por un lado, la impugnación al proceso de “modernización” experimentado desde los años los 50’ bajo la impronta del cientificismo y el modelo tecnocrático por la universidad argentina, en general, y la propia FCE, en particular (Ossanna et al., 2010). Y por otro, la idea de una universidad estrechamente vinculada con la realidad de su medio, al servicio del pueblo y la satisfacción de sus necesidades, transformada por la suma de estos elementos en herramienta para la “reconstrucción y la liberación nacional” (López et al., 2014). Sobre esta cuestión nos ilustra, el testimonio de quien fuera elegida presidenta del Centro de Estudiantes de la FCE en el año 1973:

En función de esta universidad al servicio del pueblo, es el hecho de que varias de las cosas que se plantearon tenían que ver con recuperar una identidad propia, recuperar una soberanía y desarrollarla a través de la investigación y tecnología, por ejemplo. Recuerdo que en ese momento yo tenía muy claro la función de la universidad al servicio de lo popular, en nuestro caso específico de todo lo que era la escolaridad primaria, sobre todo, tomar lo que es la escolaridad primaria en la educación, el sentido nacional de la educación. Por supuesto que cambiamos figuritas: hoy estudiábamos uno, mañana otro. No era una cosa terriblemente consciente, pero es como se hacen las cosas. Primeros se hacen los hechos y después las conceptualizás y después con suerte escribís los libros sobre ellos” (R.B. Testimonios)

Estas palabras, nos muestran los diagnósticos, representaciones y objetivos sostenidos por una parte del estudiantado de la facultad y la sintonía existente entre estos lineamientos y los desarrollados por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) a nivel nacional en su documento de 1973. Un documento que a modo de programa, delineaba las formas y funciones que debía adoptar la universidad en la etapa que comenzaba con el nuevo gobierno peronista, y que definía el lugar de los estudiantes en su sostenimiento y su defensa.

Durante el periodo que se inaugura con la asunción de Cámpora y que se extiende hasta mediados de 1974, estos objetivos fueron com-

partidos entre la militancia estudiantil y las nuevas autoridades de la FCE. La llegada al decanato de la Profesora Froy de Boeykens así como las vinculaciones construidas por ésta con los estudiantes enrolados en el Movimiento de Estudiantes por la Liberación (MEL), respondían a la nueva coyuntura política y a las posiciones ganadas dentro del gobierno nacional por los sectores de la Juventud Peronista ligados a la Tendencia Revolucionaria. Estas posiciones fueron particularmente importantes en la cartera de cultura y educación, así como en el ámbito universitario (Buchbinder, 2005).

Sobre la impronta dada por la decana a su gestión, otra de las entrevistadas, estrechamente ligada a la militancia universitaria de la época, recuerda: “Leíamos Pedagogía del Oprimido, y lo que te dice ahí es que hay que leer la realidad... La idea era cómo leer realidad y cómo transformar esa realidad... esa era la meta de Susana Froy. La Universidad tenía que estar en esa transformación.” (G.G. Testimonios)

Esta era la idea de una Universidad “al servicio del Pueblo”, imbuida de su realidad y centrada en el abordaje de sus problemáticas sociales y de sus necesidades materiales. Se trataba de construir nuevos perfiles formativos para el egresado universitario: un egresado que estuviese comprometido con las problemáticas nacionales y populares, formado al fragor de la participación en proyectos, problemáticas y prácticas sociales y políticas, comprometido con el proyecto de “Reconstrucción y Liberación Nacional”. Un egresado, que pudiese integrar los conocimientos producidos por la investigación con la acción social. Estas aspiraciones y líneas formativas, resumen el proyecto político-pedagógico sostenido por importantes sectores estudiantiles y de la comunidad académica de la FCE (López y Ugalde, 2009).

Su concreción, a nivel institucional, significó una búsqueda por sobreponerse al perfil heredado de la etapa anterior: la etapa de la modernización fuertemente impregnada por concepciones educativas de corte desarrollista y tecnocrático, antagónicas –desde su génesis– con el modelo institucional y de formación que se buscó concretar con la nueva gestión. Se trataba de la colisión, en el espacio institucional, de dos proyectos que abrevaban en paradigmas opuestos. El siguiente testimonio nos ilustra sobre la disputa en cuestión:

Creo que fue un momento no solo para pensar en otro currículo universitario, sino para formatear otra formación universitaria más allá de lo curricular. Se jugó con una carta sumamente fuerte que estoy de acuerdo que se haya jugado, y ese era el momento. (G.G. Testimonios).

Pensado en estos términos, la cuestión excedía ampliamente lo académico-curricular. Se trataba de una disputa en términos de universidad a construir y egresados a formar. Se trataba de dos proyectos políticos-pedagógicos que entraban en disputa. Una disputa que iba más allá de los límites de la propia facultad y que atravesaba al conjunto de la universidad argentina en un momento particular de su historia: una coyuntura política en la que su refundación, sobre nuevas bases, aparecía como posible.

En este marco y con el fin de acelerar la erradicación de la impronta tecnocrática de la formación ofrecida por la institución, se desarrollaron y conjugaron distintas acciones. En el marco de la resolución del Consejo Académico 286/73 los estudiantes participaron en la formulación un Plan de Estudios de Transición, alternativo al Plan de Estudios 1971 en vigencia para la formación de Profesores y Licenciados en Ciencias de la Educación. Como parte de este mismo proceso, a través de las resoluciones del Consejo Académico 275/73, 355/74, 359/74 y 377/74 se eliminaron materias y orientaciones del plan original; se procedió al cambio de nombres y contenidos a diversas asignaturas y se incorporaron otras nuevas. Al mismo tiempo, se reforzó la importancia otorgada a las materias de contenidos histórico-políticos y las referidas a la formación teórico-metodológica en investigación.

Se ajustó la política de investigación de la institución poniéndola en sintonía con lo estipulado por la Universidad Nacional del Litoral (UNL), órgano universitario del cual dependía la FCE por esos tiempos. En congruencia con lo establecido por la Secretaría de Asuntos Académicos y de Investigación de aquella, todos los proyectos de investigación desarrollados en el conjunto de las unidades académicas que componían esa universidad se alistaron tras el objetivo de propiciar "al conocimiento y solución de los problemas fundamentales y prioritarios de la región y del país".

En función de esta premisa, al interior de la FCE, se reorientaron algunos proyectos de investigación y otros fueron suprimidos. Mediante

las resoluciones del Consejo Académico 1678/73 y 1679/73 se dieron de baja los proyectos que tenían sede en los Departamentos: "Educación Continua" y "Política y Administración Educación". Estos Departamentos estaban dirigidos por los profesores Guillermo Esteban y Esteban Homet identificados, uno y otro, como los principales referentes de la perspectiva tecnocrática a nivel institucional.

Una vez borradas las referencias al proyecto modernizador desarrollista tecnocrático o, acotados sus alcances dentro de la FCE, se procedió a avanzar en la incorporación y el desarrollo de contenidos ideológico-políticos, históricos y filosóficos que sirvieran a los fines y objetivos formativos de la nueva etapa. En este sentido, cobraron particular relevancia las áreas "Socio Política de la Educación" y "Filosofía de la Educación". Pensadas ahora desde una perspectiva revisionista, latinoamericanista y liberadora, éstas debían aportar a la construcción de una Universidad Nacional y Popular en el marco de la reconstrucción y la liberación nacional.

Conjuntamente con estas medidas político-académicas, se creó la Subsecretaría de Cultura Popular desde donde se coordinaba el accionar de los Centros de Cultura Popular (CCP). Éstos fueron creados en la ciudad de Paraná y se responsabilizaron de todo lo relacionado con la implementación –tanto en la zona urbana como en las rurales próximas– de la Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción Nacional (CREAR). La CREAR fue diseñada, desde una perspectiva freiriana, por la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA), como una herramienta para la alfabetización de adultos.

Los CCP, orientados por la perspectiva educacional liberadora, fueron concebidos como un espacio para el autodescubrimiento de las problemáticas de los sectores populares. Al mismo tiempo, propiciaron la promoción y el cambio de la realidad mediante la organización y la profundización de la conciencia popular. Los Centros tuvieron una amplia inserción en las organizaciones de base (sindicatos, clubes, cooperativas, sociedades de fomento, bibliotecas populares y las Ligas Agrarias).

La creación de los CCP propiciados por la facultad, fueron un reflejo de las orientaciones adoptadas por la UNL. En este sentido, vale aclarar que dentro de esta Universidad se estableció la Secretaría de Cultura Popular. Esta secretaría servía de vinculación entre la práctica institucional

y los lineamientos que se desarrollaban desde la DINEA, al tiempo que hacía de soporte para la ejecución territorial de la CREAR. Esta Secretaría, llegó a absorber bajo su órbita al Departamento de Extensión Universitaria, la Imprenta de la UNL y el Instituto de Cinematografía, todos ellos con una amplia y consolidada historia institucional.

En el marco del debate colonialismo-anticolonialismo, esta práctica inspirada en los aportes de Paulo Freire, suponía una renovación del concepto de alfabetización que ahora debía desarrollarse desde la construcción y el rescate de la cultura popular. Se rechazaba la educación bancaria y se proponía la formación de la conciencia solidaria y el espíritu crítico. Para esto, los sectores oprimidos debían conocer profundamente su propia realidad y sus valores históricos, sociales, geográficos, artísticos y científicos, entre otros.

A estos fines, las prácticas alfabetizadoras debían tener lugar en los propios espacios de circulación e inserción comunitaria. Así, la alfabetización de adultos guardaba congruencia con la superación de la confrontación educador-educando, buscando el diálogo y el aprendizaje común como herramientas generadoras de nuevos sujetos (Medela y Bottarini, 2010).

La FCE participó de esta tarea colaborando con aportes concretos como asesoramiento teórico y pedagógico, la provisión de insumos y artefactos –como proyectores o equipos de sonido– y el acompañamiento de la tarea alfabetizadora –actividad en el que intervinieron gran cantidad de estudiantes, en particular, militantes del MEL–. Estas tareas eran pensadas como la fragua en la cual se forjaba el nuevo intelectual y se construía una nueva universidad. Las viejas figuras individuales e institucionales dejaban paso al trabajo concreto con el pueblo y su realidad, su estudio, comprensión y transformación.

Los estudiantes que vivieron esas instancias, lo recuerdan de esta manera:

Otra de las cosas era la relación universidad-pueblo que es lo que hoy sería Extensión Universitaria, que era el servicio que brindaba la facultad en los barrios de Paraná, actividad que canalizamos a través de las cátedras (...) Lo nuestro no pasó de ser asistencial, se trabajó con problemáticas del lenguaje en zonas rurales, con asistencia de adultos en el DINEA, con la campaña de alfabetiza-

ción que había en ese momento (...) Íbamos a distintos barrios de la ciudad de Paraná acompañando el proceso de alfabetización, o sea, nosotros no alfabetizábamos sino que acompañábamos el proceso. (R.B. Testimonios)

Sobre este mismo punto, otra de las entrevistadas afirma:

Había cartillas que eran a nivel nacional y esas había que respetarlas. Después había un grupo de palabras, por ejemplo, la palabra mate, la palabra gurí, gurises eran palabras nuestras así que esas palabras se incorporaban y había que trabajarlas. Ahí es donde venía la reflexión de porqué, desde la etimología hasta los que significaba socialmente y en esos grupos. También a veces venía la propuesta de ellos mismos (...) Pero lógicamente había palabras que abarcaban todo el territorio. Muchas veces se apoyaban en algunas experiencias que la Facultad desde el punto de vista teórico tenía y lo bajaban. Eso sí era importante. (J.T Testimonios)

Sobre la relación teoría-práctica: las cátedras como ámbito de formación y sociabilidad política

Durante este período, las cátedras, mediante el desarrollo de contenidos específicos, la lectura crítica y el debate de ideas, se configuraron como espacios de formación teórico-práctica y de sociabilidad entre pares. La lectura de los programas de materias de 1973 y 1974, denotan, en primer lugar, un claro anclaje histórico-temporal en la realidad y la problemática nacional específica de esos años.

A los fines analíticos, habremos de enfocarnos en las cátedras cuya perspectiva y bibliografía influyeron en la formación y las modalidades de intervención del movimiento estudiantil. Entre las cátedras que propiciaban un análisis histórico y comprometido de la realidad nacional, latinoamericana e internacional, sobresalía la asignatura "Conocimiento de la Realidad Nacional y Regional" dictada por el Prof. Aldo Büntig.

Büntig fue un reconocido sacerdote católico santafesino, quien se destacaba por sus estudios sobre Sociología de la Religión y por sus investigaciones sobre la importancia del catolicismo popular argentino y

su vinculación con los procesos de liberación nacional (Zanca, 2006).

Los objetivos de esta materia, presentes en el programa de 1974, avanzaban desde la concreción de un “diagnóstico científico, integrado y comprometido de la realidad argentina y regional” hasta la promoción de “la participación efectiva y real de los alumnos en el proyecto de reconstrucción y liberación nacional”.

Por otra parte, los contenidos, explicitados en el mismo programa, abordaban la realidad desde los marcos analíticos de la Teoría de la Dependencia.

En el punto 1 del programa, denominado “La problemática del desarrollo” podemos encontrar como ítem “El subdesarrollo como condición necesaria y esencial de la expansión de los países capitalistas”. Más adelante, en el punto 2, llamado “Teoría y realidad”, se expresaba la “Necesidad de una nueva metodología interpretativa de la realidad en los países dependientes; lugar ocupado –a renglón seguido– por la “Teoría de la Dependencia”. El punto 3 del programa se centraba en el análisis de la historia y la realidad nacional. Para esto se trabajaba la “Incorporación de la Argentina, como país dependiente, en la nueva estrategia imperial”, junto con “La reacción popular frente a la estrategia neoimperialista. Al mismo tiempo, se inscribía la etapa de “reconstrucción nacional” –que caracterizaba aquel momento– como parte de la “Estrategia nacional y continental” de liberación.

La bibliografía abundaba en referencias a los intelectuales de la teoría de la dependencia, prestando especial atención a autores como: Andre Gunder Frank (*Dependencia económica, Estructuras de clases y Política del Subdesarrollo en América Latina*) y Theotônio Dos Santos (*El nuevo carácter de la dependencia y La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América Latina*).

Al momento del análisis histórico y el abordaje de la realidad nacional, la bibliografía incorporaba las obras de intelectuales ligados al peronismo histórico, como Arturo Jauretche (*Forja y la década infame; El medio pelo en la Sociedad Argentina*). Siguiendo por el mismo camino, también eran material de lectura los títulos de la colección “Peronismo y liberación”, los discursos de Héctor Cámpora y otros del General Perón, correspondientes al período 1973-1974.

Una estudiante comprometida con la política universitaria del momento y militante del MEL, recuerda a Büntig y su cátedra de esta forma:

Era un tipo muy progresista. Ahí dábamos todas las problemáticas a la luz del contexto social, cultural, político, económico y filosófico nacional en diálogo con lo latinoamericano. A nosotros toda esa perspectiva nos encantaba. Nos atrapaba... yo no me perdía ninguna de sus clases. Era un tipo fundamentado, muy bien formado. Su perspectiva era abierta. Él había hecho muchos trabajos in situ, en contexto, entonces nos proporcionaba ejemplos concretos de sus intervenciones (G.T. Testimonios).

La misma cátedra, pero a cargo de la Prof. Silvia D'Agostino, también apuntaba con sus objetivos al "conocimiento de la realidad argentina dependiente y del proceso de liberación y reconstrucción nacional", al tiempo que propiciaba una "actitud de participación real y efectiva de los estudiantes en el Proyecto Nacional". Con un programa abocado al estudio de la historia argentina en todas sus unidades, las dos últimas se centraban en el análisis del "Proyecto nacional" (Unidad 9) y sus "Aspectos regionales" (Unidad 10).

La bibliografía general tenía entre sus nombres a varios exponentes del pensamiento nacional, algunos vinculados al peronismo y, otros, al revisionismo histórico en sus distintas variantes. Así encontramos la obra de Raúl Scalabrini Ortiz: *El hombre que está solo y espera* y el folleto "Cuatro verdades sobre nuestra crisis". También aparece aquí Jauretche con los textos ya mencionados y *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Igualmente, se recomendaba la obra *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas e *Historia del país de los argentinos* de Fermín Chávez. Siguiendo este recorrido, encontramos producciones de Manuel Gálvez y Julio Irazusta. En síntesis, distintas obras y miradas acerca de la historia argentina conformaban un complejo mosaico de pensamientos que eran integrados bajo la bandera del "nacionalismo popular".

Otras de las asignaturas que marcaron la formación de los integrantes del movimiento estudiantil fueron "Historia Argentina Contemporánea" e "Historia Universal Contemporánea". Con la intención de explicitar las relaciones existentes entre el proceso local y los acontecimientos mun-

diales, estas materias fueron dictadas en forma simultáneas por el Prof. Juan Vilar durante el primer cuatrimestre de 1974. La Unidad V del programa de cátedra giraba sobre la "Teoría de la dependencia" y "Ejemplos de dependencia en Latinoamérica". En la bibliografía general se reiteraban los textos de Gunder Frank y se sumaban los de otros "dependentistas" como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Un caso especial de análisis lo constituye la asignatura "Educación Continua" a cargo de Teresa Arias de Estubria. La particularidad del caso reside en el hecho que esta materia surgió como una cátedra paralela a la que dictaba, con el mismo nombre, Guillermo Esteban. Este profesor era visto –por una parte importante y movilizadora de la comunidad académica– como un consumado exponente de la perspectiva tecnocrática, lo cual despertó la férrea oposición de sus alumnos que, nucleados mayoritariamente entorno al MEL, boicotearon de manera sistemática y prolongada sus clases, negándose a asistir a las mismas.

El programa de cátedra estaba articulado a partir de los conceptos de *educación popular* y *desescolarización*. Desde este encuadre teórico-conceptual se analizaba, por un lado, la estructura educativa argentina y se pensaba el lugar que la educación de adultos debía jugar en el Proyecto de Liberación Nacional. Por otro, se trabajaban las perspectivas psicológicas, sociológicas, laborales y políticas de las necesidades y características que debían tener los programas de educación permanente.

La última unidad del programa, llamada "Educación Permanente y Educación de Adultos", se encontraba dedicada en su totalidad a este tipo de educación, pensándola como una estrategia más al servicio de la liberación. Para esto, entre otros, se abordaban los siguientes contenidos: "DINEA: organización y funciones"; "CREAR: objetivos, organización, metodología"; "Formación de los cuadros docentes" y "Centros de Cultura Popular (C.C.P)"

La bibliografía sugerida en el programa, reforzaba, la función ejercida por la cátedra como espacio abocado a la formación de los futuros alfabetizadores populares. Así encontramos citados 8 cuadernillos de la Serie Orientaciones, elaborados por la DINEA. Estos cuadernillos abordaban la educación de adultos con títulos como: "Educación de adultos, un desafío a nuestra época", "Educación de adultos y educación permanen-

te”, “De la educación de adultos a la educación permanente”, por nombrar sólo algunos. El resto de la bibliografía combinaba textos teóricos con informes sobre experiencias educativas y formativas desarrolladas por la CREFAL (Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe); junto con trabajos de Paulo Freire e Iván Illich, considerados como aportes fundamentales para la estructuración de este enfoque.

En conjunto estos textos presentaban una crítica radical al sistema escolar, al tiempo que se centraban en el conjunto de factores e instituciones que participaban en el aprendizaje: el entorno familiar, los medios de comunicación y las redes informales de socialización. Al calor de estas teorías, los estudiantes analizaban su propia formación docente, a la vez que entraban en contacto con métodos y miradas alternativas de enseñanza y aprendizaje necesarias para el ejercicio de la educación como práctica para la libertad.

Otra cuestión que surge de la lectura de los programas y que se presenta como un indicio de época, es la propuesta y puesta en práctica de relaciones pedagógicas horizontales que rompían con las estructuras o los moldes clásicos. Estas nuevas perspectivas buscaban reforzar los lazos de solidaridad, jerarquizar la participación y favorecer el intercambio de ideas.

Los cambios más radicales, tomados en esta dirección, podemos encontrarlos en el programa de la materia del Prof. Büntig donde se proponía la disolución de la relación jerárquica entre los sujetos que administraban la enseñanza (los docentes) y quienes solo la recibían (los alumnos) para dar lugar a la construcción de una “*comunidad de trabajo, dialógica y creativa*” entre docentes y alumnos, cuestión que quedaba expresada en los siguientes términos: “Todos somos la cátedra (profesores, auxiliares de docencia y alumnos). La cátedra se realiza en la medida en que todos sus componentes comparten responsabilidades y asumen colectivamente los marcos de discusión que se creen”. En esta misma línea, otras cátedras promovían el trabajo grupal constante y la participación activa en el desarrollo de las clases como un ítem a evaluar.

Intervención, caída y resistencia (1974-1976)

Esta rica y fructífera experiencia acontecida en la FCE tuvo una vertiginosa y breve duración. Con su traspaso, en el año 1974, desde la esfera de la UNL a la por entonces recientemente creada Universidad Nacional de Entre Ríos, comenzaron los embates en su contra.

Gestada en el marco del plan “Nuevas Universidades para un Nuevo País” lanzado, a comienzo de los 70’ por las autoridades militares de la “Revolución Argentina”, tramitada e impulsada en su apertura definitiva por las autoridades provinciales ligadas a la derecha del peronismo y con el auxilio del Pbro. Sánchez Abelenda –asesor del gobierno provincial entrerriano–, la nueva universidad nació con dos marcas fuertes: la tecnocracia y el autoritarismo.

Desde estas marcas constitutivas, la idea de una facultad puesta al servicio de la “liberación y la reconstrucción nacional” aparecía como una anomalía que debía corregirse. El eje del accionar correctivo, operado mediante disposiciones administrativas, recortes de atribuciones y funciones, estuvo centrado en aquellas aéreas y creaciones que, desarrolladas durante la gestión de la decana Susana Froy de Boeykens, eran parte de un proyecto político-pedagógico, definido por la intención clara y firme, de presentar batalla –desde una perspectiva liberadora y descolonizadora– a las teorías educativas de corte tecnocrático-dependiente.

Al respecto una entrevistada nos aporta el siguiente testimonio:

Hubo juegos de poder, muy fuertes desde donde mirar la FCE, por eso digo que lo que pasaba afuera condicionó sustancialmente la gestión de Susana por el hecho que hubo un salto cualitativo importante en su gestión y en su definición política y eso implicaba un juego de intercambios de fuerzas muy fuertes.

Creo también que el ala sumamente conservadora esto de volver a la moral, volver a las costumbres, esto de lo que debe de ser no tiene que moverse, se puso desde afuera con el apoyo de los que estaban adentro. Esto permitió que fuera posible la caída de Susana. (G.G. Testimonios)

La modificación de las condiciones políticas externas, el ascenso de los sectores de derecha en posiciones de gobierno y de toma de deci-

siones –fenómeno particularmente notorio en el área educacional– así como ciertas insuficiencias internas respecto de la construcción de apoyos políticos y la lectura de los factores reales de poder a nivel institucional, más lo que nuestra entrevistada define, como ciertos “rasgos idiosincrásicos de la sociedad civil”: aquellos que permitieron identificar en términos de legitimación del “accionar correctivo” a la facultad como un “foco montonero” se completaron para poner fin a la experiencia.

Entre los sectores que presentaron resistencia a estos embates, que habrían de terminar con la destitución de la Decana Interventora de FCE, sobresalió el movimiento estudiantil. Desde la perspectiva de los estudiantes, la designación del Dr. Miguel Ángel Marsiglia –de fluidos vínculos con la derecha peronista que gobernaba la provincia– como Rector Normalizador de la UNER, es interpretada como parte de la estrategia desarrollada para destituir a Susana Froy de Boeykens.

El artilugio legal esgrimido para provocar su reemplazo en el decanato sería el no cumplir con la edad mínima de 30 años –requisito exigido por la nueva normativa para desempeñarse en tal cargo–. Ante esta exigencia, los estudiantes reaccionaron proponiendo –con mandato de asamblea– a la profesora Alicia Nigro. La candidata propuesta, formaba parte del grupo de trabajo de la gestión cuestionada y su elección por parte de los estudiantes respondía al hecho que el rector había expresado su voluntad de apoyar la continuación de la línea política ya iniciada.

El viernes 10 de mayo de 1974, ante la falta de acciones por parte de las autoridades de la UNER tendientes a resolver el conflicto, los estudiantes y docentes de la facultad se reunieron con Marsiglia en la Subsecretaría de Educación de la Provincia. En este encuentro el Rector fue preparando el terreno para la intervención. Uno de los indicios más claros en este sentido, fue su planteo respecto de la necesidad de escuchar las posiciones y argumentos de los funcionarios del gobierno provincial que se oponían a la candidatura de Nigro.

Si bien el gobierno provincial tuvo un papel activo en el proceso de creación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, los estudiantes interpretaron esta intromisión jurisdiccional como la señal de la avanzada que pendía sobre la Facultad de Ciencias de la Educación encaminada a abortar de manera definitiva el proceso iniciado en 1973. Ante la

gravedad de la situación, se decidió tomar pacíficamente la facultad, acción que fue acompañada por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNER. El sábado 11 de Mayo, fuerzas de la Policía Federal secundadas por comandos parapoliciales ligados al gobierno de la provincia, irrumpieron violentamente en las instalaciones de la facultad, estableciendo el fin de la toma y poniendo en funciones, como nueva Decana a la Prof. María Irene Martín.

Los dirigentes de las "Juventudes Políticas de Entre Ríos", a través de una solicitada publicada en *El Diario*, de Paraná, describieron los hechos en los siguientes términos:

Momentos antes de iniciarse la ceremonia de asunción, grupos extraños a la comunidad universitaria –identificados como pertenecientes al COMANDO PARANA– penetraron por los fondos de la institución, violentando puertas y ventanas. Una vez en su interior se ocuparon de producir destrozos, golpear estudiantes, hacer ostentación y disparos de armas de fuego. Mientras los alumnos permanecían reducidos bajo amenazas de armas de fuego, se hicieron presentes las fuerzas policiales e hizo asunción como Decana Normalizadora la Prof. María Irene Martín. Cuando transcurrían estos hechos se hizo presente la policía que impuso su propio orden arrojando a treinta y cuatro alumnas y diecisiete alumnos, así como también al corresponsal de LT10 y del diario *Noticias* de esta ciudad, que cumplía con sus funciones específicas, mientras que los agresores fueron ignorados. (*El Diario*, 15 de Mayo de 1974, p. 8).

En el acto de asunción, se hicieron presentes el vicegobernador de la provincia de Entre Ríos, Dardo Blanc y, paradójicamente, al igual que en la asunción de Susana Froy de Boeykens se cantó la marcha peronista, entonada ahora por nuevos actores, con nuevos y distintos objetivos. Al día siguiente apareció publicada, en las páginas de *El Diario*, una nueva solicitada titulada "*Otra derrota para los Gorilas*". La misma fue firmada por la "Juventud Peronista de Entre Ríos Comando Paraná". En ella el grupo asumía la total responsabilidad por la acción de recupero de la FCE, aclarando los motivos de la misma:

Que una ínfima minoría orientada por Teorías Liberales-Marxistas, Europeizantes y Opuestas a la Doctrina Nacional Justicialista busca desesperadamente torcer el proceso de reconstrucción y liberación que el pueblo Argentino transita bajo la conducción de su único líder y conductor, el teniente General Juan Domingo Perón.

Esa minoría gorila-marxista (descendiente de los libertadores del 55) fue denunciada como “mercenarios” por nuestro conductor el 1 de Mayo y fue la que planeó y ejecutó la toma de la FCE de Paraná. El objetivo fue contribuir a sembrar el caos y provocar al gobierno elegido por el pueblo.

Ante estos hechos el COMANDO PARANA de la Juventud Peronista de Entre Ríos reaccionó, procediendo a retomar la Facultad de frente dando la cara. Lo hizo derrotando militarmente a la “Tendencia” y a su aparato de infiltración universitaria. Junto al mismo fueron derrotados también sus socios gorilas.

Esto fue por lo tanto, una victoria peronista que permitió reintegrar una facultad pagada por los trabajadores al proceso liberador, impidiendo que siguiera en manos de los mismos “estúpidos, imberbes y mercenarios que intentaron la provocación del 1º de Mayo. (*El Diario*, 17 de Mayo de 1974, p. 3).

La llegada de Martín al decanato y el carácter violento de las acciones que precedieron su asunción, marcaron una ruptura en el accionar del movimiento estudiantil dentro de la FCE. Su poder de movilización sería minado y sus mecanismos de deliberación y de acción pasarían a ser objeto de un estricto dispositivo de control o, directamente, serían clausurados. En este marco, los estudiantes se vieron obligados a pensar y desarrollar nuevas estrategias y modalidades de intervención políticas en la institución.

La decana Irene Martín implementó, rápidamente, una serie de medidas tendientes a desactivar la apertura de la FCE al medio, a impedir la intervención social emprendida por parte de su comunidad académica y a obturar los circuitos de sociabilidad política construidos por los estudiantes durante la gestión anterior. Con esta intencionalidad, y a través de la resolución del Consejo Académico 250/74 se frenó abruptamente

la transformación del Departamento de Educación Continua en la Subsecretaría de Cultura Popular. Mediante la resolución 418/74 fueron des-
tituidos docentes, se dejaron sin efecto las comisiones revisoras del Plan
de Estudios y se terminó con los trabajos comunitarios de extensión.

Como resultado del accionar represivo, los estudiantes experimen-
taron una pérdida real y progresiva de su poder de intervención y de
incidencia política, el mismo poder que meses antes les había permitido
repensar la facultad, diseñar planes de estudio, transformar el conten-
idos de las cátedras y remover docentes.

En los márgenes e intersticios de este dispositivo de control, fueron
surgiendo formas de resistencias que combinaban acciones más tradi-
cionales, como la edición de solicitadas en la prensa local que accedía a
su publicación, con otras más innovadoras. Los siguientes testimonios
dan cuenta de las nuevas formas de lucha:

Durante ese período hicimos muestras de rechazo muy importan-
tes a toda esta nueva gestión, por ejemplo, quemamos un muñeco
que representaba a la gorda Martín, cosa histórica porque
nunca nadie lo había hecho. Muestras de clases públicas, vueltas
en silencio alrededor de la facultad, unos modos de resistir a una
situación que estaba dada. (R.B. Testimonios)

Un día nos mandamos una pintada en el interior de la Facultad.
Era a la siesta (...) No sé cómo no nos pescaron! La hicimos en las
paredes, en el edificio de biblioteca. Ahí escribimos consignas re-
feridas a reivindicaciones estudiantiles: que pudiéramos producir
en libertad, en democracia, que la facultad tuviese presencia en el
medio, que no fuese elitista. (G.T. Testimonios)

Un estrecho colaborador de la intervención, recordaba esas manifes-
taciones:

El sector estudiantil radicalizado tenía una postura sumamente hostil
respecto de María Irene Martín. Todas las tardes estaban sentados en
la vereda gritando cosas contra la facultad. (J.C.P.B., Testimonios)

Nos encontramos así con un conjunto de prácticas novedosas, a las
que podríamos definir como disruptivas. La particularidad de las mismas
residía en la original apropiación y vinculación con los espacios físicos,

en especial, con el espacio público inmediato a la institución. Con estas acciones los estudiantes buscaron, de un modo más transgresor que con los comunicados periodísticos, la visibilización de sus demandas y la generación de apoyos más amplios en la sociedad.

Tiempo después, el Rector Millán, por intermedio de la Resolución N° 135/75, procedió a designar como Delegado Interventor de la FCE al Prof. Juan Luis Almará, quien asumiría el cargo en reemplazo de la Prof. María Irene Martín. Durante la gestión de Almará se endurecieron las medidas represivas y de control heredadas de la gestión anterior, al tiempo que, se fueron delineando y ejecutando otras nuevas, orientadas por los mismos objetivos. La sumatoria de estas acciones fue dando forma a un clima institucional que prefiguró al que habría de vivirse con posterioridad a la ruptura del orden institucional en marzo de 1976.

En este marco, hacia fines de noviembre de 1975, el Centro de Estudiantes de la FCE denunció ante la prensa local que la alumna Aurelia Mesner había sido objeto de expresiones intimidatorias por autoridades del establecimiento. Los estudiantes, sostenían que el repudio a este tipo de acciones "... que se habían convertido en cosa común", obedecía al hecho de que las mismas atentaban "contra la democracia interna de la facultad y por considerar que con ello se intentaba frenar la realización de elecciones del Centro de Estudiantes, constituyendo una flagrante violación a la letra y espíritu de la ley universitaria..." (*El Diario*, 25 de noviembre de 1975, p. 6)

En el mismo comunicado se denunciaba la amenaza vertida por el Delegado Interventor de cerrar la facultad el día de los comicios programados para elegir las autoridades del Centro de Estudiantes. Para los estudiantes, este accionar ponía en evidencia, una vez más, la orientación retrógrada y antidemocrática que guiaba la gestión de Almará; línea a la que consideraban subsidiaria y congruente con la política desplegada por el Ing. Millán al frente de la Universidad Nacional de Entre Ríos; a la que, también, veían como un reflejo de los lineamientos desplegados para el conjunto de las universidades nacionales, desde el Ministerio de Educación de la Nación en manos de Ivanissevich.

Pese a las amenazas y prohibiciones, las elecciones para elegir las

nuevas autoridades del Centro de Estudiantes se llevaron a cabo en noviembre de 1975 y, a fines de ese mes asumió sus funciones la nueva Mesa Directiva. Por otra parte, los estudiantes, contraviniendo las presiones y la censura persistieron en sus diversas formas de oposición y resistencia; hicieron pública sus adhesiones a los paros docentes decretados por la CTERA en apoyo a sus justas reivindicaciones y repudiaron públicamente la represión policial, los allanamientos y las detenciones de las que estaban siendo víctimas, tanto sus propios compañeros de estudio y de militancia, como los trabajadores y profesionales más comprometidos, social y políticamente, de la ciudad de Paraná.

La vigencia de la Ley de Seguridad Nacional N° 20840, dio lugar y sustento a la resolución 1904/1975 emitida por el Delegado Interventor. Refrendada por el Rector de la Universidad Nacional de Entre Ríos, ésta desencadenó la suspensión de numerosos alumnos de la casa y la cesantía de varios docentes, vinculados a la Gestión de la Decana Susana Froy de Boeykens o que aparecían, a los ojos de las autoridades, como portadores de saberes subversivos.

La aplicación de estas medidas, orientadas a la suspensión de alumnos y la cesantía de docentes, comenzaron con la primera intervención de 1974. De ese año data una resolución firmada por María Irene Martín –validada por el entonces Interventor de la UNER Ing. Millán– en la que se les suprimía la condición de alumnas regulares a Ana María Carolina Araujo y Alicia Beatriz Ramírez. La Resolución se fundamentaba en “informaciones oficiales, que daban cuenta de que, ambas se encontraban prófugas y con semi plena prueba de desarrollar actividades delictivas”. Cabe consignar, aquí, que tanto Araujo como Ramírez fueron dos de las tres estudiantes de la FCE, secuestradas, asesinadas y desaparecidas, con posterioridad al golpe de Estado de 1976.

Ante la descomposición de la situación institucional y política, en todos sus planos, y las insistentes versiones acerca de una inminente alteración del orden institucional, los estudiantes paranaenses, a través de sus organismos representativos, dieron a conocer su posición al respecto, y lo hicieron en los siguientes términos:

El no respeto a la ley universitaria y la aplicación de arbitrarias medidas atentatorias al normal desenvolvimiento de los claustros ha

sido la característica de la política universitaria a partir del fallecimiento del Gral. Perón.

(...) Sabemos comprender que los estudiantes no somos los rectores de la política del país como pretenden pequeños grupos que sirven al terrorismo y por lo tanto al golpe de estado ayudando a mantener a nuestra patria al servicio del capital extranjero y a la oligarquía (...) únicos beneficiarios de toda ruptura del orden institucional o de todo el enfrentamiento entre los argentinos.

No olvidemos la experiencia de 1930, 1955 y 1966 en donde se gestaron golpes pretendidamente moralizadores y ordenadores y que sólo profundizaron y agravaron los problemas existentes.

El proceso de enquistamiento de sectores antinacionales en el propio gobierno elegido por voluntad popular, ha provocado el incremento de la entrega de nuestra riqueza.

Es necesario rectificar este rumbo, que no se condene a la juventud a vivir en la oscuridad, nosotros creemos en un futuro luminoso para nuestra patria que debemos comenzar a transitarlo ya uniendo esfuerzos y voluntades contra el enemigo común que fabrica golpes y mata argentinos: el capital extranjero y la oligarquía terrateniente. (*El Diario*, 24 de marzo de 1976, p. 6).

El comunicado estudiantil apareció publicado por la prensa local el mismo día en que se consumó el golpe de Estado cívico militar. Las autoridades militares en el ejercicio del gobierno, ratificaron al Prof. Juan Luis Almará en su cargo, al frente de la FCE, quien prolongaría sus funciones por un tiempo más. En ese lapso, Almará firmó dos nuevas resoluciones: la primera prohibiendo la entrada a la institución a 39 alumnos, y la segunda, habilitando una nueva depuración de la planta docente. Ambas resoluciones, fueron refrendadas por el interventor militar de la UNER, quien sería reemplazado, poco tiempo después, por Esteban Homet como nuevo Rector.

A modo de conclusión

Este recorrido, por el periodo que va de 1973 a 1976, nos sirvió para construir y poner de relieve las características fundamentales del movimiento es-

tudiantil, entendido como uno de los actores claves que han motorizado parte de la historia de los movimientos sociales de nuestro país, en el contexto de una institución determinada y concreta: la FCE de Paraná.

Nos encontramos así con un movimiento estudiantil que a partir de sus peculiaridades y singularidades, supo construir una base identitaria –propia y particular– desde la cual pudo, también, conectarse con los elementos, los hechos y las posiciones que fueron configurando y materializando su propia temporalidad.

En este sentido, el estudiantado de esta casa de estudios no fue ajeno al proceso de radicalización política que vivió el país durante la primera etapa de la década del 70. Al compás de los acelerados y contradictorios procesos que se sucedieron en el ámbito nacional vivió su apogeo y experimentó su propia caída. En este marco, y con la consigna de la “la universidad al servicio del pueblo” como bandera, los estudiantes de la FCE pudieron pensar y dar forma a nuevas articulaciones institucionales: planteando, planificando y concretando cambios académicos, llevando adelante tareas orientadas a la transformación social, luchando contra sus enemigos políticos y sufriendo las consecuencias de verse envuelto en una experiencia histórica que los incluía y, al mismo tiempo, los excedía.

Producto de un proceso de acumulación de experiencias, de luchas, discusiones teóricas, opciones políticas y, germinado al calor de la “primavera camporista”, el proyecto de universidad al servicio de la “liberación y la reconstrucción nacional” comenzó a languidecer –no sin resistencias– en cuanto los nubarrones surcaron los cielos de la política nacional. Expresión genuina de una coyuntura política particular, esta experiencia y los actores que la sostuvieron, no pudieron resistir el cambio que, en brevísimo tiempo, experimentó el escenario político nacional y regional.

Con el endurecimiento de las medidas represivas y de control, que signaron el tránsito entre la clausura de la experiencia universitaria del 73' y el advenimiento del autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional” –que cobró forma en exilios docentes, expulsión de alumnos y la clausura de líneas teóricas consideradas como subversivas–, los estudiantes construyeron y sostuvieron sus estrategias de impugnación y de visibilidad. Empero ya no pudieron superar el plano de la resistencia, ni recuperar su posición como elemento dinamizador de la vida institucional.

Referencias bibliográficas

- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Nacionales*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En D. James (Dir), *Nueva historia argentina, tomo IX. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- López, M. P. y Ugalde, M. (2009). El decanato de Susana F. de Boeykens en la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná; 1973-1974. Ponencia presentada en el *VI Encuentro Nacional y II Latinoamericano. La universidad como objeto de investigación. Universidad, conocimiento y sociedad: innovación y compromiso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- López, M. P.; Baraldi, V.; Kummer, V.; Olalla, V.; Baffico, F. y Almará, J. R. (2014). Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná (Argentina), 1973-1983. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*: Entre Ríos: Universidad Nacional de Entre Ríos
- Medela, P. y Bottarini, R. (2010). *La Pedagogía de Paulo Freire y la CREAR*. Proyecto de investigación "Educación de adultos y cultura política: las campañas nacionales de alfabetización en Argentina 1963-1976". Programa HISTELEA: Historia de la Enseñanza de la Lectura y Escritura en la Argentina. Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina 1955-2000*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ossanna, E.; López, M. P.; Baraldi, V.; Kummer, V.; Olalla, V.; Baffico, F. (2010). *Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación 1920-1973*. Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación y Vicegobernación de Entre Ríos.
- Recalde, A. y Recalde, I. (2011). *Universidad y liberación nacional: Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1975*. Buenos Aires: Editorial Nuevos Tiempos.
- Sarlo, B. (2007). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Emecé.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James (Dir), *Nueva historia Argentina, Tomo IX. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Teran, O. (2008). *Historia de las Ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes documentales

- Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná, Libros de Resoluciones, 1973-1976.
- Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná, Programas de Cátedra, 1973-1976.
- El Diario*, diario de Paraná, 1973-1976.